



Ilustraciones por: Sebastian Pérez

GERMÁN ESPINOSA

UNA MIRADA PANORÁMICA AL AUTOR Y A SU OBRA¹

Por:

Manuel Silva Rodríguez

Profesor asociado

Escuela de Comunicación Social

Universidad del Valle

manuel.silva@correounivalle.edu.co

Resumen:

Este artículo presenta un recorrido general por la producción del escritor colombiano Germán Espinosa. El texto pretende ser una introducción a la obra de un autor reconocido especialmente por su novela *La tejedora de coronas* y por la relación de su narrativa con la historia. En tal sentido, el artículo muestra que la vasta producción de Espinosa también la integran otros productos, que se desarrolló mediante la incursión en diversos géneros, registros y temas y que la caracteriza un nivel disímil.

Palabras claves: Germán Espinosa, novela y cuento colombianos, historia y crítica literaria.

Abstract:

This article shows a general view through the production of the Colombian writer Germán Espinosa. The text aims to be an introduction to the work of an author recognized especially by his novel *La tejedora de coronas* and by the relationship of his narrative with the History. In that sense, the article shows that the large production of Espinosa is also formed by other products, that is developed through the incursion in various genres, registers and themes and that is characterized by a dissimilar level.

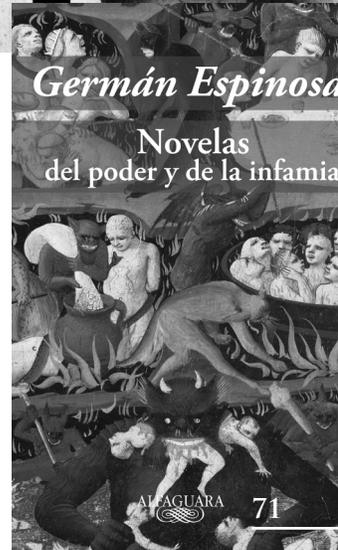
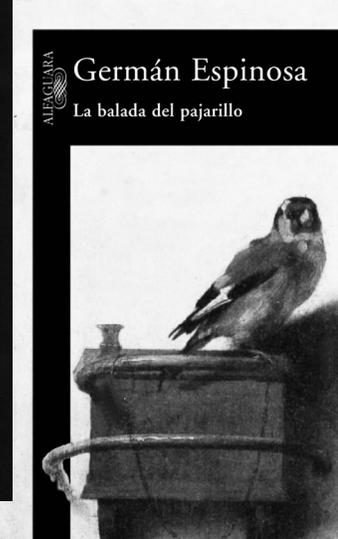
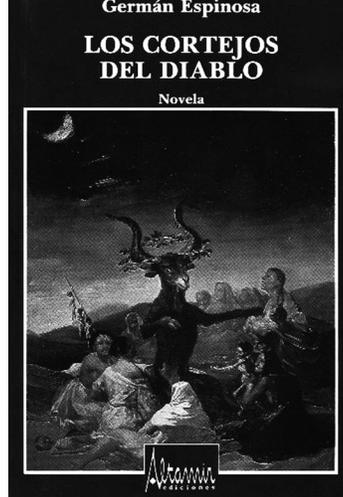
Keywords: Germán Espinosa, Colombian novel and tale, History and literary criticism.

El nombre de Germán Espinosa (Cartagena de Indias, 1938 - Bogotá, 2007) alcanzó a posicionarse como un referente ineludible de la literatura producida en Colombia en la segunda mitad del siglo XX y, por lo tanto, en la historia de la literatura colombiana, gracias a los aportes que su labor temprana representó en la consolidación de la modernidad literaria en el país, a su prolífica producción, a las distintas facetas de su obra y a las posibilidades interpretativas que lo más relevante de ésta sugiere.

Además, con el reconocimiento otorgado a varios de sus libros —sobre todo a *La tejedora de coronas*, la novela que atrajo la atención de la crítica hacia el autor y que este año cumple 20 de haber sido publicada—; con la traducción de algunas de sus novelas al francés e incluso una al coreano (*El signo del pez*), el nombre de Espinosa ha llegado prácticamente a ocupar un lugar canónico en el universo literario nacional. En su entrega casi total a las letras por cerca de cuarenta años, Espinosa pudo configurar con sello propio una de las producciones más vastas, diversas y de disímil nivel que se pueda encontrar en la literatura colombiana contemporánea. En su trayectoria como escritor, Espinosa incursionó con muy distintos resultados en las diferentes formas de la literatura, pasando por la lírica, la dramaturgia y la narrativa, así como también por la crónica, la crítica y el ensayo. Con todo, a pesar del desigual nivel que se le puede imputar a la totalidad de su producción al confrontar algunas obras suyas entre sí, es en especial por algunos de sus textos narrativos que la obra de este autor ha merecido interés y obtenido reconocimiento.

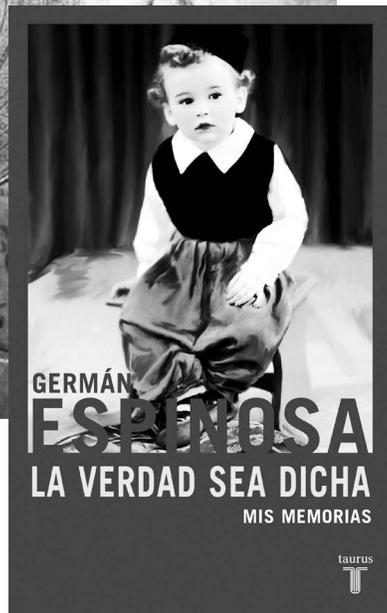
Germán Espinosa perteneció a la generación de escritores colombianos que empezaron a publicar a mediados de la década de 1960. Para entonces, en el país ya habían aparecido las primeras obras de Gabriel García Márquez y en ellas se evidenciaba un cambio en la concepción de la literatura con respecto a la cual respondía la mayoría de las novelas publicadas en Colombia durante aquella época. Y a los primeros pasos renovadores del futuro Nobel los siguieron los de otros autores, entre ellos Espinosa. Se trata de un grupo de escritores que en los años sesenta y setenta contribuyeron al rompimiento definitivo de una tradición narrativa que, salvo excepciones, aparecía más próxima a ciertos postulados del siglo XIX que a los tiempos que corrían, y que, posteriormente, a la vez, tomando distancia del “macondismo” garciamarquiano² abrieron la literatura colombiana hacia nuevos horizontes temáticos, estéticos y formales.

Así, pues, el lugar de Espinosa en la tradición nacional comienza a gestarse desde que sus primeros trabajos alimentaron ese espíritu. Como sostiene Luz Mary Giraldo, los primeros libros de Espinosa se pueden localizar dentro de una serie de obras que contribuyeron a la inserción definitiva de la literatura escrita en Colombia en la tradición de la modernidad literaria. Su primera colección de cuentos *La noche de la Trapa* (1965) y su primera novela *Los cortejos del diablo. Balada de tiempos de brujas* (1970), significaron en las letras nacionales tanto la irrupción de temáticas y puntos de vista renovadores como la concesión del protagonismo esencial al lenguaje mediante la producción de textos con estructuras menos convencionales, la configuración de un discurso cuidadosamente elaborado y en algunos casos un manejo del tiempo y del espacio desprendido de sus formas habituales de representación.



El signo del pez

Germán Espinosa



Visto hoy, *La noche de la Trapa* contiene algunos de los derroteros que en distintos momentos siguió la producción de Espinosa. Cabe decir también que ese conjunto de cuentos señaló en su época caminos novedosos en el contexto de las letras nacionales, ya que en un momento en el cual el cuento fantástico —y la ciencia ficción, vale añadir— era casi una especie exótica en las letras colombianas, Espinosa lo empezó a cultivar. Asimismo, aunque sea un hecho reconocido más *a posteriori* que en la época de la publicación del libro, su primera novela traía como ingredientes inéditos una mirada diferente del pasado nacional y continental planteada, sobre todo, desde una visión crítica con la burla y la deformación grotesca como estrategias retóricas visibles, y escrita con un barroquismo lingüístico inédito entonces en la prosa narrativa colombiana. La producción temprana de Espinosa reaccionaba así contra la tendencia que había prevalecido en el cuento y la novela producidos en el país. Desde entonces, en la mayoría de las narraciones de Espinosa se aprecia en las temáticas una toma de distancia deliberada de la inmediatez social, ideológica y política, y cuando sus novelas han incorporado elementos del presente histórico éstos han sido fundidos con otro tipo de materiales estéticos.

Desde sus primeros textos, además, se verifica la sintonía de la producción de Espinosa con la modernidad literaria en las relaciones que muchas de sus obras intentan establecer con la tradición de la propia literatura y con la cultura occidental. Esto es, en algunos momentos de esta narrativa se advierte un interés concentrado en volver sobre ciertos géneros — el relato fantástico, la novela histórica o la policíaca— y en abordar temáticas como la reflexión filosófica y estética, el psicoanálisis, el erotismo, la dimensión de lo religioso y lo sagrado, la historia y la historia del pensamiento —así, por ejemplo, en sus novelas *La tejedora de coronas* (1982) o *La balada del pajarillo* (2001).

Ahora bien, en este punto es necesario advertir que este rasgo que se puede apreciar como una señal de apertura también revela instantes contradictorios en la obra de Espinosa. Esos presupuestos de volver sobre géneros y formas sedimentados por la tradición, y sobre temas que hacen parte del acervo cultural de Occidente, no siempre son configurados literariamente con la distancia que supondría ser abordados por un autor contemporáneo. Me explico: en determinados pasajes de la producción de Espinosa se detecta cierto anacronismo en aspectos formales e incluso en el tratamiento de algunos temas. En ocasiones, cuando algunas de las obras de Espinosa recurren a convenciones de la literatura romántica o del modernismo poético, ellas incorporan con tanta fidelidad y con cierto esquematismo recursos y procedimientos de aquellos movimientos o estilos que para un lector actual resultan a veces previsibles y un poco anacrónicos (salvo que este juicio se deba a que el lector no detecte algún nivel de ironía que, en gracia de discusión, se podría atribuir a los textos). Una muestra de ello pueden ser la relación de los narradores con las historias que nos comunican en novelas históricas como *Sinfonía desde el Nuevo Mundo* (1989) y *Los ojos del basilisco* (1992) y cierto esquematismo maniqueo presente en los conflictos y los personajes de estos relatos. Algo similar se puede apreciar en la recurrencia de asuntos misteriosos y esotéricos en algunas de sus novelas —*La balada del pajarillo* (2000), *Rubén Darío* y *la sacerdotisa de Amón* (2003), *Cuando besan las sombras* (2004), por ejemplo—, deudores directos de la literatura gótica y de la fantástica decimonónica.

Por otra parte, además de Espinosa haber demostrado con su trabajo que era un narrador que conocía la tradición y el oficio, a ello se debe sumar la predilección que el autor decía sentir por la poesía —aunque en volumen su producción lírica es poca y, para mi gusto, de logros exiguos, difíciles de defender, Espinosa llegó a declarar que su intención era escribir poesía, que quería ser visto como un poeta que narra—. Esa predilección se manifestó en su acercamiento desde joven a la lírica francesa —llegó a traducir poemas de Rimbaud y otros franceses— sobre todo del siglo XIX y a los modernistas hispanoamericanos.

El lugar de Espinosa en la literatura colombiana se consolidó gracias a la actividad constante del autor durante las últimas décadas del siglo XX y los primeros años del XXI, al reconocimiento que en círculos académicos y entre lectores selectos ha mantenido parte de su obra narrativa, sobre todo algunas de sus novelas históricas y en especial *La tejedora de coronas*, a la difusión y el estudio de esta novela en las aulas universitarias y, en última instancia, al impulso que esa novela ha dado al resto de su producción. En esa presencia constante, manifiesta en la publicación de más de una treintena de títulos, se puede observar que la evolución de su escritura es desigual por el nivel de sus distintas obras. A grandes rasgos, en su narrativa esa evolución se puede percibir en el paso de experimentaciones formales a la utilización de estructuras más convencionales, en la reutilización y reelaboración de algunos motivos y materiales, en el refinamiento y la profundización en el tratamiento de ciertos tópicos literarios, en la producción dentro del esquema de ciertos subgéneros y en la combinación de sus códigos, así como también en la inmersión en la tradición de la literatura universal y en cierto nivel de diálogo con ésta.

La trayectoria del escritor y de su obra

Espinosa realizó su debut literario cuando era prácticamente un niño. Sus primeros textos con pretensiones poéticas fueron reunidos en *Letanías del crepúsculo* (1954), un libro cuyos versos ardorosos ocasionaron al joven Espinosa la expulsión del colegio de jesuitas donde cursaba el bachillerato. En cuanto a lo que guarda el libro, quizás su principal valor radica en revelar la vocación inicial del escritor y su relación temprana con la poesía francesa, el modernismo, sobre todo con Lugones y Rubén Darío, del último de los cuales el autor se consideró deudor y cuya figura convirtió en personaje de una de sus narraciones —la novela policíaca *Rubén Darío y la sacerdotisa de Amón*—. Sin embargo, al margen de ese episodio de juventud fue en 1965 cuando Espinosa dio a conocer, en *La noche de la Trapa*, su carácter de narrador y la comunión de su escritura con determinadas tendencias de la tradición literaria.

A lo ya dicho sobre esta colección de trece relatos —publicados inicialmente en periódicos y suplementos culturales entre 1961 y 1965—, cabe agregar que, leídos hoy, los cuentos dejan en claro cómo la escritura de Espinosa —a pesar de notarse en ella la sombra de otros autores— respondía a una concepción particular del arte y de la literatura. En *La noche de la Trapa* se pueden distinguir con claridad algunas constantes formales, temáticas y estéticas de la narrativa de Espinosa que, con desarrollos posteriores obvios, desde aquellos años distinguen parte de su obra: la cuidadosa construcción de los textos; la inclinación por los contrastes, por situaciones con cierta truculencia y por los finales sorprendentes; la factura de un lenguaje preciso, sonoro, poético y por momentos barroco, preciosista y complejo; la presencia en algunos momentos de dosis de humor y de cierta ironía; la fascinación con lo fantástico, lo gótico y el erotismo; las elucubraciones y las referencias eruditas a asuntos filosóficos, a las humanidades y al mundo del arte. Además, en consonancia con las prácticas comunes a la literatura moderna, como ya se dijo, el ensayo con las formas es un recurso frecuente en estos cuentos.



Al primer libro de cuentos lo siguieron otros cuatro: *Los doce infiernos* (1976), *Noticias de un convento frente al mar* (1988), *El naipe negro* (1998) y *Romanza para murciélagos* (1999). Entre todos, el rasgo más común es el predominio de elementos fantásticos y de estructuras derivadas del relato policíaco.

Estas cualidades, además, le imprimen coherencia a la producción de Espinosa como cuentista, pues desde el punto de vista de las materias tomadas como objeto para las narraciones sus libros de cuentos son bastante heteróclitos. El propio autor llegó a aclarar que sus libros de relatos se presentaban a título de colecciones, ya que los cuentos no eran escritos en un mismo momento y con un criterio homogéneo bajo el cual él pretendiera dotarlos de unidad. Este hecho, por demás, halla una explicación externa a los textos en la circunstancia de que Espinosa alternó su labor de escritor con la de periodista, profesor, conferencista y diplomático. En varias etapas de su vida estas actividades le permitieron viajar y le depararon experiencias y lecturas de las cuales, como lo refiere en sus *Memorias*, surgieron ideas para algunos de sus relatos y de sus novelas.

En el campo de la novela, Germán Espinosa escribió doce: *Los cortejos del diablo. Balada de tiempos de brujas* (1970), *El magnicidio* (1979), *La tejedora de coronas* (1982), *El signo del pez* (1987), *Sinfonía desde el Nuevo Mundo* (1989), *La tragedia de Belinda Elsner* (1991), *Los ojos del basilisco* (1992), *La lluvia en el rastrojo* (1994), *La balada del pajarillo* (2000), *Rubén Darío y la sacerdotisa de Amón* (2003), *Cuando besan las sombras* (2004) y *Aitana* (2007), esta última publicada cuando ya el autor padecía la enfermedad que finalmente acabó con su vida. De las novelas, en general, cabe decir que en mayor o menor grado y según el caso comparten algunas características de las constantes estilísticas y de algunos recursos presentes en los relatos breves. Sin embargo, como es obvio, en cada género priman sus peculiaridades y cada texto trata de un modo singular su material.

El corpus de la obra de Espinosa lo completan sus poemas —seis libros—, varios volúmenes de ensayos, algunas biografías, sus memorias, una antología de poesía colombiana, una recopilación de crónicas y su única incursión en la dramaturgia, *El basíleus* (1966).

Toda esta parte de su producción es mucho menos conocida que sus textos narrativos — en especial algunas novelas— y, aparte de algunas reseñas y comentarios ocasionales, se puede afirmar que no ha sido estudiada sistemáticamente.

Dado que este texto es una exposición panorámica de la obra de Espinosa, de su poesía apenas señalaré lo siguiente: sus libros de poemas recogen textos sobre todo de las décadas del sesenta y del setenta, y en menor medida hay poemas fechados en los años noventa. En general, en ellos se advierte una factura que privilegia el orden melódico, sin pasar por alto el sentido de la imagen, la presencia de una anécdota como eje articulador del texto, también cierta tendencia a la reflexión, la proliferación de formas versificadas y en menor medida de verso libre y prosa poética. El modo como se combinan estos rasgos, salvo excepciones, le da un matiz racionalista, a veces anacrónico y alambicado a buena parte de sus poemas. En mi criterio, una parte de la poesía de Espinosa —no toda— trasluce el esfuerzo del lenguaje por mantenerse dentro del molde de formas poéticas cultivadas en el pasado, hecho que para un lector contemporáneo causa la impresión de una alta dosis de artificiosidad en la composición del texto³.

Es evidente que el autor —en lo que recuerda a León de Greiff, pero sin la gracia de éste— quiso deliberadamente ser cultor de formas añejas como el soneto, la copla o la balada. Pero, me parece, los textos discurren con tanta gravedad que son declaraciones solemnes, no pretenden ser irónicos o constituirse en parodias y por eso dejan la sensación de ser intentos fallidos de actualizar o mantener vigentes formas poéticas explotadas en otras épocas. Vistos desde una perspectiva más amplia, y poniendo al margen cuestiones biográficas, de los escritos poéticos de Espinosa seguramente lo más interesante es la relación que se puede establecer con su narrativa, eso desde las perspectivas temática y retórica⁴.

La faceta del autor como ensayista y comentarista, en cambio, la considero más interesante. Se podría afirmar que al trabajo del narrador corrió paralela una labor de estudioso y divulgador de obras y de temas literarios, así como también de aspectos de la cultura implicados en su propia narrativa. Si bien los ensayos de Espinosa no abundan en elaboradas profundizaciones conceptuales, ellos son muestra de su amplio horizonte como lector y en ellos se consignan y se relacionan ideas y juicios claros —en no pocas ocasiones polémicos y discutibles, como la negación que el autor sostenía de la existencia de la novela histórica— apoyados en una erudición sobresaliente. Entre sus libros de ensayos se destacan *La liebre en la luna* (1990) y *La elipse de la codorniz* (2001), en los cuales el autor analizó diversidad de asuntos relacionados con la literatura, con su obra, con la cultura y con aspectos de la vida y la producción de distintos autores. Mención aparte merece su libro *La verdad sea dicha. Mis memorias* (2003). Este texto combina la autobiografía con opiniones y valoraciones de personajes y hechos contemporáneos al autor, es pródigo en juicios personales y en anécdotas. En este libro Espinosa se sacó algunas espinas clavadas por aquellos que, según él, intentaron obstaculizar su carrera como escritor. Sus memorias, que por varios de sus comentarios recibieron algunas refutaciones en la prensa colombiana, resultan útiles en el estudio de la obra de Espinosa sobre todo por los datos que aportan acerca de la concepción del escritor sobre la literatura y el arte, de la génesis de algunos de sus textos y de la recepción que éstos obtuvieron cuando fueron publicados.

Con todo, a pesar de dedicar más de cuarenta años a la literatura, de llegar a tener en su haber una obra considerable en volumen y en sus mejores momentos con méritos estéticos consistentes, apenas a finales de la década del ochent, a Germán Espinosa se le empezó a reconocer públicamente un lugar en las letras de Colombia. La presencia prácticamente ubicua y eclipsante del fenómeno García Márquez y las secuelas del realismo mágico, que casi hacían ignorar aquello que no se adscribiera a sus premisas o determinaban que todo fuera visto desde ese punto de vista, entre otros factores, contribuyeron a que en el país la producción de Espinosa estuviese más expuesta a la sombra que a la luz por cerca de dos décadas (por lo cual en no pocos momentos el autor se lamentó de haber sido incomprendido).

El trabajo de Espinosa fue valorado primero en el exterior —la novela *Los cortejos del diablo* fue publicada en Uruguay, traducida al italiano y recibió un premio internacional cuando ni se la conocía en Colombia— y tan sólo comenzó a ser reconocido por un sector de la crítica académica que avanzados los años ochenta apreció la singularidad de *La tejedora de coronas* —finalista al Premio Rómulo Gallegos en 1987, cuando el galardón lo obtuvo otra novela histórica, *Los perros del paraíso*, del argentino Abel Posse—.

Precisamente, como afirmé más atrás, *La tejedora de coronas*, declarada en 1992 Obra representativa de la Humanidad por la UNESCO y traducida al francés con el respaldo de esa organización, sirvió para impulsar el resto de la producción de Espinosa. Después de todo, con el tiempo el autor recibió reconocimiento social: en el año 2002 obtuvo el primer Premio Nacional de Literatura concedido por los lectores a través de una revista especializada, y en el 2004 el gobierno francés lo declaró Caballero de las Artes y las Letras por sus conocimientos sobre Francia y la relación de su obra con la historia y la literatura francesas. Cuando Espinosa falleció en octubre de 2007, aunque vivía en Bogotá su nombre era asociado inmediatamente al Caribe, a Cartagena, y a un carácter polémico y a una obra compleja.

Ahora bien, la visibilidad y el reconocimiento que finalmente ha venido recibiendo el nombre de Espinosa se pueden apreciar en varias direcciones, algunas relacionadas con el hombre y otras con su obra. Germán Espinosa no fue un hombre ajeno a la polémica. Sus opiniones solían ser contundentes, no siempre compartidas y en muchas de ellas no es extraño encontrar cierto tufillo de arrogancia intelectual sustentada en una evidente erudición — hechos que, además, se transparentan en parte de su obra—. Espinosa también es objeto de polémica porque, después de haber permanecido algún tiempo casi ignorada por los medios y las instituciones culturales y educativas, alrededor de su producción se puede detectar disparidad de juicios. Mi impresión es que, salvo las excepciones de rigor, en torno de Espinosa se percibe una tendencia mayoritaria a valorar positivamente —casi sin matices— su producción, y otra de detractores que poco le reconocen.



Por un lado, la densidad de algunas de sus novelas, su distanciamiento en la mayoría de ellas de temáticas ligadas a la inmediatez social del país, la erudición frecuente en sus trabajos, su afinidad con el mundo de las ideas y de las ciencias y el barroquismo lingüístico son rasgos que han puesto su obra en una posición peculiar. Asimismo, creo, esos rasgos han sido decisivos también para que el gran público, poco afecto a la complejidad —sea ésta atribuida con rigor o sin él—, no reconozca la producción de Espinosa en términos similares a los que se conoce la labor de otros escritores. Estas cualidades, como el propio escritor lo reiteraba, han determinado que los lectores de Espinosa se localicen especialmente entre estudiantes universitarios y círculos académicos⁵, lo cual, me parece, ha dado a su producción cierta aureola de culto, de literatura de difícil acceso y un lugar en el canon colombiano. A ello, sin duda, ha contribuido el renombre de *La tejedora de coronas*, una obra densa y compleja, que por ser su novela más reconocida ha operado como el sello de identidad del autor. Por otro lado, parece que otros sólo han visto en la producción de Espinosa una obra casada con moldes añejos, un exhibicionismo lingüístico petulante y una literatura pretenciosa⁶. Por lo que a mí respecta, creo que ambas tendencias tienen razón en algunas de sus apreciaciones, pero adoptar sólo una de ellas resulta exagerado. Como es de suponer, aunque en la producción de Espinosa hay rasgos constantes por lo que respecta a sus novelas cada una de ellas posee cualidades singulares. Por lo mismo, en mi opinión, siempre asociado el nombre de Espinosa a *La tejedora de coronas* la generalidad de su producción se ha beneficiado del respeto y la admiración recibidos, justamente cabe agregar, por su célebre novela. Sin embargo, siendo su mejor creación, *La tejedora* no es el testimonio exclusivo de su voluminosa producción.

Notas

¹ Este artículo tiene origen en la investigación *Las novelas históricas de Germán Espinosa*, defendida como tesis doctoral en la Universidad Autónoma de Barcelona para optar al título de Doctor en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada.

² El propio Germán Espinosa hizo referencia al propósito de él y de sus contemporáneos de elaborar una literatura también distanciada del realismo mágico y de explorar otros recursos de expresión literaria. En sus *Memorias* Espinosa consignó: “En la Universidad de Copenhague leí una conferencia titulada *Mi generación frente a Europa*, en la cual defendía el derecho en que se encuentra el escritor latinoamericano de trascender el realismo mágico y desplazarse hacia una novela de ideas”. Incluso, agregó, en aquel contexto llegó a suscribir una declaración con otros autores colombianos en la cual sostenían: “Agotadas la mayor parte de sus propuestas, el realismo mágico y todos sus espectros han quedado atrás. Como artistas, como críticos, como intelectuales, ahora nos interesa abordar una nueva interpretación de la realidad colombiana, latinoamericana y universal, en toda su complejidad [...] con esas palabras quedan desvirtuadas todas las afirmaciones de la generación posterior a la mía, según las cuales nosotros somos tan sólo imitadores de García Márquez” (Espinosa, 2003:381). Esa conferencia también se encuentra publicada en un volumen colectivo (Espinosa, 1994).

³ He aquí algunas muestras. Un fragmento de *Este enigma, esta nada* (1964): “Tú me pediste un canto en bronce, / mujer, que desplegara su pureza sobre el dolor del hombre y tu amargura. / Y te he dado, en cambio, este enigma, esta sola pregunta, la flor que siempre está en mis labios. / Porque yo afirmo interrogando, / pero no soy, mujer, el *homo dubitabilis* ni el abracadabrista.” O un fragmento de *Intermezzo romántico* (1973): “En el faro hay fantasmas melencólicos / que a media noche salen de sus grietas / y, emblanqueciendo apenas sus siluetas, se precipitan en el mar desnudos. // Hay algo en ellos de pureza mórbida / y no saben qué hacer cuando, de pronto, aleteando desde el negro ponto, cruza sobre su frente un ave córvida”. O *Finale caviloso* (1979): “¿De qué eufemismo atávico, de dónde, de qué suerte / esa comparación del sueño con la muerte? / El sueño nos habita con los ojos cerrados; no así la muerte brusca que los abre espantados” (Cfr. Espinosa, 1995: 128, 186 y 310).

⁴ Espinosa era consciente de que su poesía —y esto me parece válido no sólo para sus poemas— tiene una dosis de anacronismo. En sus *Memorias* escribió: “Mi intención estribaba en ser poeta lírico, y la influencia tanto del modernismo como del bardo antioqueño (León de Greiff) hacían de mi poesía algo leve, acaso sacramente anacrónico, en momentos en que la generación hoy llamada de la revista *Mito* imponía nuevos cánones formales e imaginistas”. El propio autor reconoció que su poesía no fue apreciada en Colombia (Espinosa, 2003:117 y 397).

⁵ En efecto, escribió Espinosa en sus *Memorias*: “Con el programa del Banco de la República, seguía viajando a capitales de provincia a hablar ante todo a gentes jóvenes y, aunque en cierta ocasión, en Santa Marta, mi audiencia no superó las treinta personas [...] me fui dando cuenta de que mi obra calaba poco a poco en cierto público” (2003: 351).

⁶ El escritor Héctor Abad Faciolince recogió esta impresión a propósito de una novela de Espinosa: “*La tejedora de coronas*, de Germán Espinosa, un libro de gran erudición histórica, elaborado en un lenguaje tan preciso y precioso que los críticos se dividen en definir a veces como perfecto y a veces como parnasiano” (Cfr. <http://www.jornada.unam.mx/2003/10/19/sem-abad.html>). Rubén Builes, aunque manteniendo cierto equilibrio, también ha señalado puntos flacos de la obra de este autor: “Espinosa es un hábil escritor que bebe de fuentes más bien clásicas, cuyos puntos de vista son a todas luces conservadores. [...] la obra de Espinosa sigue siendo inteligente y creativa, aunque peque, con no escasa frecuencia, de innecesarias ínfulas de erudición, que si bien pueden ser naturales en el autor, pasan sin decantación a sus obras, produciendo narradores que a veces se manifiestan como repetición incansable de una única voz” (Builes, 2002: 88 y 91). Y en su última novela, de contenidos claramente autobiográficos, camuflando dentro de la ficción algunos nombres, el propio Espinosa se hizo eco de esa opinión: “La engolada catedrática, una «poetisa» de media petaca [...] intentó refutarlo afirmando que esas «antiguallas conceptuales» le habían sido inculcadas por cierto «literato anacrónico» —se refería, claro, a mí— que aún admiraba las literaturas de «épocas extintas» y que, por ello, escribía en un «estilo jurásico» y pretendía «musicalizar sus versos» a partir de «trucos retóricos hacia tiempo superados” (Espinosa, 2007:28).

Referencias

- Abad Faciolince, Héctor (2003). *Veinte años de compañía*. En <http://www.jornada.unam.mx/2003/10/19/sem-abad.html>
Consulta en diciembre de 2007.
- Builes Rubén (2002). Limitaciones y excesos narrativos. La balada del pajarillo. En *Revista Universidad de Antioquia*, n° 267 (enero-marzo), pp. 87-91.
- Giraldo Luz Mary (ed.) (1995). *Fin de siglo: narrativa colombiana. Lecturas y Críticas*. Cali: Universidad del Valle-Universidad Javeriana.

Bibliografía de Germán Espinosa

Novelas

- (1970) *Los cortejos del diablo. Balada de tiempos de brujas*. Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1985.
- (1979) *El magnicidio*. Bogotá: Plaza & Janés Editores.
- (1982) *La tejedora de coronas*. Bogotá: Alfaguara, 2002.
- (1987) *El signo del pez*. Bogotá: Punto de lectura, S.F.
- (1990) *Sinfonía desde el Nuevo Mundo*. Bogotá: Planeta.
- (1991) *La tragedia de Belinda Elsner*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- (1992) *Los ojos del basilisco*. Bogotá: Altamir Ediciones.
- (1994) *La lluvia en el rastrojo*. Bogotá: Arango Editores.
- (2000) *La balada del pajarillo*. Bogotá: Alfaguara.
- (2003) *Rubén Darío y la sacerdotisa de Amón*. Bogotá: Editorial Norma.
- (2004) *Cuando besan las sombras*. Bogotá: Alfaguara.
- (2007) *Aitana*. Bogotá: Alfaguara.

Cuentos

- (1965) *La noche de la Trapa. Cuentos 1961-1964*. Bogotá: Litografía Colombiana.
- (1976) *Los doce infiernos*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- (1988) *Noticias de un convento frente al mar*. Bogotá: Editorial Oveja Negra.
- (1998) *El naipe negro*. Bogotá: Arango Editores.
- (1999) *Romanza para murciélagos*. Bogotá: Editorial Norma.
- (1998) *Cuentos completos*. Bogotá: Ministerio de Cultura - Arango Editores.

- (2001) *Sus mejores cuentos. Antología personal*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
 (2004) *Cuentos completos*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit.
 (2007) *Cuentos completos*. Bogotá: Alfaguara.

Ensayos y prosas periodísticas

- (1973) *Anatomía de un traidor*. Bogotá: Canal Ramírez Antares.
 (1990) *La liebre en la luna*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
 (1992) *La aventura del lenguaje*. Bogotá: Planeta.
 (1994) *Mi generación frente a Europa*. En KOHUT Karl (ed.). *Literatura colombiana hoy. Imaginación y barbarie*. Frankfurt- Madrid: Vervuert.
 (1999) *Crónicas de un caballero andante*. Bogotá: Ediciones Aurora.
 (2001) *La eclipse de la codorniz. Ensayos disidentes*. Bogotá: Panamericana.
 (2002) *Ensayos Completos*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit.
 (2002) *Los oficios y los años: prosas de juventud*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit.
 (2005) *La vida misteriosa de los sueños*. Bogotá: Random House Mondadori.
 (2005) *El papel del perro en la transformación del hombre en mono... y otros ensayos*. Manizales: Editorial Universidad de Caldas.

Poesía

- (1954) *Letanías del crepúsculo*. Bogotá: Imprenta Prag.
 (1974) *Reinvención del amor*. Bogotá: Ediciones Alcaraván.
 (1990) *Libro de conjuros*. Roldanillo: Ediciones Embalaje del Museo Rayo.
 (1995) *Canciones interludiales*. Bogotá: Arango Editores.
 (1995) *Diario de un circunnavegante*. Bogotá: Arango Editores.
 (1995) *Obra Poética*. Bogotá: Arango Editores.
 (2001) *Quien se aleja soy yo*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit.

Antologista

- (1980) *Tres siglos y medio de poesía colombiana (1630 – 1980)*. Bogotá: Secretaría Ejecutiva del Convenio Andrés Bello.

Teatro

- (1965) *El basíleus*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.

Biografía y autobiografía

- (1982) *Caso Handel: punto final*. Bogotá: Editorial Edda.
 (1989) *Guillermo Valencia*. Bogotá: Procultura.
 (1989) *Luis Carlos López*. Bogotá: Procultura.
 (1998) *Lino de Pombo, el sabio de las siete esferas*. Bogotá: Colciencias.
 (1998) *Federico Lleras Acosta, la guerra contra lo invisible*. Bogotá: Colciencias.
 (2003) *La verdad sea dicha. Mis memorias*. Bogotá: Taurus.
 (2005) *Torquemada: el fraile diabólico*. Bogotá: Panamericana.

Selección de entrevistas

- (2000) *Espinosa oral. Las 24 mejores entrevistas a Germán Espinosa*. Barranquilla: Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico.

Recibido: abril 28
 Aprobado: mayo 29 de 2012

